

tra la manía pedagógica y contra la fascinación del espectáculo de lo que hay» (3).

El derecho a la lucidez es un reducto de la libertad que ninguna espada puede allanar; el desengaño es un logro del espíritu que contradice a toda institución. No es de extrañar, entonces, que el *Ensayo* de Savater haya sido rechazado en los medios académicos, así como es rechazado en el ámbito de las corrientes oficiales de la filosofía contemporánea el pensamiento de Cioran, anti-antropológico, anti-intelectual, irreverente, agresivo.

En su *Ensayo sobre Cioran*, Savater recorre el pensamiento del filósofo no para agotarlo, sino para volver a plantearse, a renovar las dudas, a poner (otra vez y nunca suficientemente) en tela de juicio las creencias que pretenden todavía ser sostén de lo ya insostenible: Dios, Historia, Hombre, Civilización. Recorrido conciso y claro, tenso, que se suma al estremecimiento cioraniano — a su furor — frente a la incurable estupidez del género humano, a su afán de consuelo y veneración, a su terco aferrarse a la esperanza, al deseo, al amor, a la plegaria, a la razón, a la ciencia, a todos los espejismos que le escamotean y retarden su inminente caída fuera

del tiempo. Desengañado, tampoco acepta el orden de un mundo que se pretende estable, justificado y moderadamente feliz a pesar de su visible estado de decadencia y putrefacción.

La afinidad de Savater con el pensamiento cioraniano no le impide, sin embargo, guardar su distancia y situarse objetivamente frente a él. En el epílogo, después de reconocerse un «faible» por **estructurar lo último** (mientras que en Cioran todo es escrutado, **mirado**), señala las características que hacen de Cioran un pensador aparte, inimitable, imposible de seguir como ejemplo: su humor y su estilo literario, «un estilo más atento a expresar lo indecible de su fondo... que a comunicar cualquier contenido elementalmente transmisible por informativo» (4). Un estilo que es rumor de carcajada, sonrisa cruel, sarcástica, desengañada y burlesca, «risa exterminadora» que, en efecto, ya no es escritura, pero sí lectura, liberación que se realiza en el lector.

Quizá cabría preguntarse (a manera de diálogo que quiere proseguirse, más allá de las páginas del *Ensayo*, con la obra original) si el desengaño, esa «pasión del alma lúcida», no tiene como **misión** (con todas las reservas que

pueden ponerse a este término dentro de una obra que no pretende ningún mensaje) en Cioran hostigar la conciencia del hombre para, primero, impedirle vivir y morir tranquilo, y, segundo, recordarle que posee una vocación de hombre, es decir, de ser «veillé» (no sólo despojado, sino despejado). Esta vocación, desde luego, nada tiene que ver con una afirmación de la vida, sino con un estado de provisionalidad que se presenta bajo dos aspectos complementarios: el exilio metafísico y la posibilidad del suicidio. Lúcido, sólo el desarraigado y el suicida en potencia asumen la tentación de existir como un provisional durable sin poner condiciones ni exigirle un sentido a la vida. Y en cuanto a la escritura, «la voz de la lucidez (que) tiende al silencio pero aún no es silencio» (5), ¿no es acaso la palabra dicha, la violación del silencio primordial, la suprema nostalgia de «reintegrarse a la luz de la pura anterioridad», la suprema rebeldía contra el inconveniente de haber nacido? **Máscara y confesión**, la obra de E. M. Cioran es la paradoja del aciago demiurgo que, hastiado, desengañado del impulso que le obligaba a crear, obedece, no obstante, al movimiento de la creación. ■ **ESTHER SELIGSON.**

## Una Historia de la Rusia soviética

Durante los últimos años han ido apareciendo una serie de trabajos que aportan una documentación relativamente completa a la historia de la Revolución rusa y de los primeros años del Régimen soviético. Por su calidad literaria, informativa e incluso humana, destacan las obras de Isaac Deutscher, especialmente sus biografías de Trotsky y Stalin; también de este mismo carácter son la autobiografía de Trotsky y la obra de David Shub sobre Lenin. Existe además el trabajo de G. D. H. Cole, *Historia del pensamiento socialista*, cuyos volúmenes quinto y sexto («Comunismo y socialdemocracia») están dedicados a exponer y analizar el contenido de la ideología leninista. En el terreno económico han aparecido diversos documentos de algunos de los protagonistas de esta época, que se extiende desde la revolución de 1917 al primer plan quinquenal de 1929; así, la polémica de Bukharin y Preobazhensky sobre la acumulación de capital, y otros materiales sobre la planificación soviética, aparte del sucinto trabajo de Alec Nove acerca de la historia económica de la URSS. Sin duda, es importante la falta de trabajos de pri-

mera mano, como las obras de Lenin, Trotsky o Stalin. Estas llegan a veces al lector interesado por otros canales que los legalmente establecidos, pero no son accesibles, en general, y, sin embargo, a estas alturas constituyen, más que materiales de agitación, piezas básicas de la historiografía soviética y de los primeros años del movimiento revolucionario ruso, que si bien todavía sirven de base teórica al ideario del movimiento comunista, se encuentran ya básicamente despojadas de su dimensión revolucionaria directa, tanto a causa del tiempo transcurrido como por el hecho de que para el partido comunista soviético y para otros que no están en el poder son en la práctica documentos históricos y políticamente congelados en el mundo de la iconografía bibliográfica: hace ya mucho que Lenin fue enterrado, y no precisamente por el orden capitalista — para el que, por paradójico que parezca, sigue siendo un fantasma —, sino por el orden comunista, dentro y fuera de la Unión Soviética.

Por otra parte, existe una historia propiamente dicha de la Rusia soviética que, integrada inicialmente por ocho volúmenes, viene siendo publicada por la Editorial Alianza; se trata de la *Historia de la Rusia soviética*, de E. H. Carr, sin lugar a dudas el trabajo más documentado y riguroso que se ha publicado nunca sobre el tema y fuente de información necesaria para todo aquel que le interese el asunto. De esta obra han aparecido ya cuatro volúmenes, y sucesivamente aparecerán los correspondientes a las partes del **Socialismo en un solo país (1924-1926)** y los **Fundamentos de una economía planificada (1926-1929)**; estos últimos, escritos en colaboración con R. W. Davies, director del Centro de Estudios para Rusia y Europa Oriental de la Universidad de Birmingham. La realización de este trabajo se ha prolongado prácticamente durante un cuarto de si-

glo, lo cual da una idea de la exhaustividad con que se ha tratado del tema, que, en mi opinión, y por lo menos en lo que respecta al período que comprende (1917-1929), ha quedado, por así decirlo, agotado. No obstante, el propio Carr considera en el prefacio a uno de sus volúmenes que todavía queda bastante por hacer, especialmente en lo que se refiere a la política exterior, sobre la que existen infinidad de documentos procedentes de los archivos oficiales alemanes, soviéticos, ingleses, etcétera, «que tardarán más de una década en ser digeridos por los investigadores».

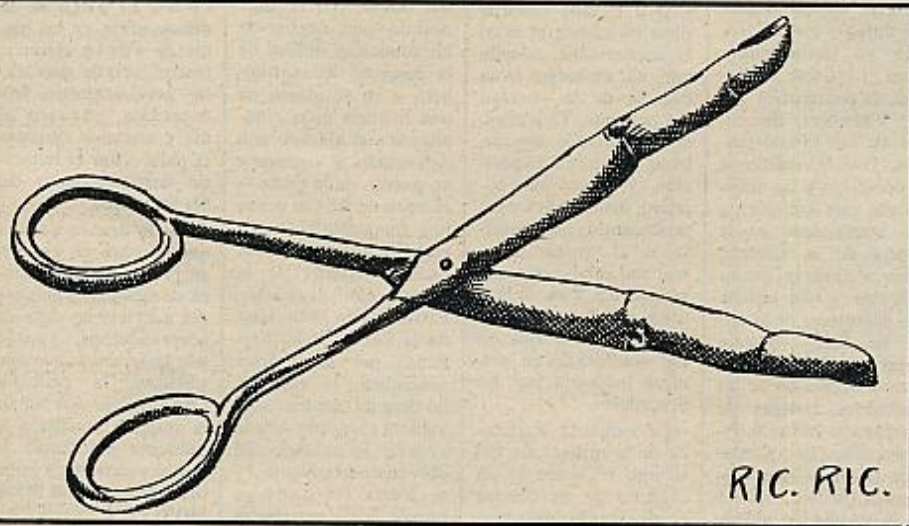
Metodológicamente, Carr avanza y retrocede sobre los diversos períodos históricos en función de cada uno de los aspectos considerados; ello da a veces al trabajo una cierta pesadez. Pero teniendo en cuenta la amplitud y detalle del mismo, parece difícil concebir otra posibilidad de abordar el tema.

Por otra parte, la obra tiene un carácter estrictamente histórico; es decir, ante todo documental y sólo secundariamente analítico. Desde el punto de vista informativo, Carr ha utilizado siempre que le ha sido posible materiales de primera mano para informarse. Aunque en este sentido el trabajo resulta intachable, incluso para los más exigentes, hay lagunas que el lector ha de tener en cuenta y que están provocadas en primer lugar por las dificultades que siempre han planteado las autoridades soviéticas (y desde luego otros países, a excepción de Alemania, cuyos archivos quedaron abiertos a los investigadores tras la segunda guerra mundial) y, en segundo lugar, por las distorsiones de numerosas fuentes de información, llevadas a efecto por motivos de índole ideológica y política: bajo el Régimen de Stalin, en la URSS, se practicó una verdadera reelaboración histórica, acoplando las realidades originales a las conveniencias del

(3) Ibid, página 59.

(4) Ibid, página 131.

(5) Ibid, página 142.



RIC. RIC.